

## CAPITULO XVIII.

## DE LAS OBLIGACIONES DE LOS ESTADOS.

**D**icho ya en general de lo que conviene a todo genero de personas, convenia descender en particular a tratar de lo que a cada uno conviene en su estado: mas porque este sería largo negocio, por ahora bastará avisar brevemente, que demas de lo susodicho debe tener cada uno respecto a las leyes y obligaciones de su estado: las cuales son muchas y diversas, segun la diversidad de los estados que hay en la Iglesia. Porque unos son Prelados, otros subditos, otros casados, otros Religiosos, otros padres de familia, &c. &c. Y para cada uno de estos hay una ley por sí.

El Prelado, dice el Apostol, *1 que exercite su oficio con toda sollicitud y vigilancia.* Y lo mismo le aconseja Salomon, *2 quando dice: Hijo mio, si te obligaste y saliste por fiador de algun amigo tuyo, mira que has tomado sobre tí una grande carga: y por esto discurre, date prisa, despierta a tu amigo: no des sueño a tus ojos, ni dexes plegar tus parpados hasta poner el negocio en tales terminos, que salgas bien de esa obligacion.* Y no te maravilles, que este sabio pida tanta sollicitud sobre este caso: porque por dos causas suelen tener los hombres gran-

*1 Rom. XII. 2 Prov. VI.*

grande sollicitud en la guarda de las cosas: o porque son de grande valor, o porque estan en gran peligro: y ambas concurren en el negocio de las animas en tan subido grado, que ni el precio puede ser mayor, ni tampoco el peligro: por donde conviene que sean guardadas con grandissimo recaudo.

El subdito ha de mirar a su Prelado no como a hombre, sino como a Dios: para reverenciarle, y hacer lo que le manda, con aquella promptitud y devocion que lo hiciera si se lo mandara Dios. Porque si el señor a quien yo sirvo, me manda obedecer a su mayordomo; ¿quando obedezco al mayordomo, a quien obedezco sino al señor? Pues si Dios me manda obedecer al Prelado; quando hago lo que el Prelado me manda; ¿a quien obedezco: al Prelado, o a Dios? Y si S. Pablo *1 quiere, Que el siervo obedezca a su señor, no como a hombre, sino como a Christo:* ¿quanto mas el subdito a su Prelado, a quien sujeto el vinculo de la obediencia?

En esta obediencia ponen tres grados: el primero, obedecer con sola obra: el segundo, con obra y con voluntad: el tercero con obra, voluntad y entendimiento. Porque algunos hacen lo que les mandan; mas ni les parece bien lo mandado, ni lo hacen de voluntad: otros lo hacen, y de buena voluntad; mas no les parece acertado lo que se les manda: otros hay que

*1 Ephes. VI.*

(captivando su entendimiento en servicio de Christo) obedecen al Prelado como a Dios: que es con obra, voluntad y entendimiento; haciendo lo que les manda voluntariamente, y aprobando lo que se manda humildemente; sin se querer hacer jueces de aquellos de quien han de ser juzgados.

Assi que, hermano mio, con todo estudio trabaja por obedecer a tu Prelado, acordandote que está escrito: 1 *El que a vosotros oye, a mi oye: y el que a vosotros desprecia, a mi desprecia.* No pongas jamas la boca en ellos; porque no te sea dicho de parte del Señor: 2 *No es vuestra murmuracion contra nosotros, sino contra Dios.* No los tengas en poco; porque no te diga el mismo Señor: 3 *No despreciaron a tí, sino a mí, para que no reyne sobre ellos.* No trates con ellos con falsedad y dobléz; porque no te sea dicho: 4 *No mentiste a los hombres, sino a Dios:* y assi pagues con arrebatada muerte la culpa de tu atrevimiento, como los que esto hicieron.

La muger casada mire por el gobierno de su casa, por la provision de los suyos, por el contentamiento de su marido, y por todo lo demás: y quando huviere satisfecho a esta obligacion, estienda las velas a toda la devocion que quisiere, haviendo primero cumplido con las obligaciones de su estado.

Los padres que tienen hijos, tengan siempre

1 *Luce X.* 2 *Exod. XVI.* 3 *I. Reg. VIII.* 4 *Aff. V.*

ante los ojos aquel espantoso castigo que recibió Helí 1 por haver sido negligente en el castigo y enseñanza de sus hijos: cuya negligencia castigó Dios no solo con las arrebatadas muertes de él y de ellos, sino tambien con privacion perpetua del summo Sacerdocio, que por esto le fue quitado. Mira que los pecados del hijo son pecados (en su manera) tambien del padre, y la perdicion del hijo es perdicion de su padre; y que no merece nombre de padre el que haviendo engendrado a su hijo para este mundo, no lo engendra para el Cielo. Castiguele, avisele, apartele de malas compañías: busquele buenos maestros, criele en virtud, enseñele dende su niñez con Tobias 2 a temer a Dios: quiebrele muchas veces la propia voluntad; y pues antes que naciesse le fue padre del cuerpo, despues de nacido seale padre del anima. Porque no es razon, que se contente el hombre con ser padre de la manera de los pajaros y los animales, que son padres que no hacen mas que dar de comer y sustentar sus hijos. Seale padre como hombre, y como hombre Christiano, y como verdadero siervo de Dios, que cria su hijo para hijo de Dios, heredero del Cielo, y no para esclavo de Satanás, y morador del infierno.

Los señores de familia, que tienen criados y esclavos, acuerdense de aquella amenaza de San Pablo, 3 que dice: *Si alguno no tiene cuidado de sus domesticos y familiares, este tal negado ha*

1 *I. Reg. IV.* 2 *Tob. I.* 3 *I. Tim. V.*

ha la fe ( que es la fidelidad que debiera guardar ) y es peor , que un hombre desleal. Acuerdese , que estos son como ovejas de su manada , y que él es como pastor y guarda de ellas ( mayormente de los que son esclavos ) y piense que algun tiempo le pedirán cuenta de ellos , y le dirán : 1 ¿ Dónde está la grey , que te fue encomendada , y el ganado noble , que tenias a tu cargo ? Y llámolo con mucha razon noble , por causa del precio con que fue comprado , y por la sacratissima humanidad de Christo con que fue ennoblecido : pues ningun esclavo hay tan baxo , que no sea libre y noble por la humanidad y sangre de Christo. Tenga pues el buen Christiano cuidado que los que tiene en su casa esten libres de vicios conocidos : como son enemistades , juegos , perjurios , blasphemias y dishonestidades. Y demas de esto , que sepan la doctrina Christiana , y que guarden los mandamientos de la Iglesia : y señaladamente el de oír Misa Domingos y fiestas , y ayunar los días que son de ayuno , si no tuvieren algun legitimo impedimento , segun que arriba fue declarado.

CA-

1 Hier. XIII.

## CAPITULO XIX.

AVISO PRIMERO DE LA ESTIMA DE LAS VIRTUDES, PARA MAYOR ENTENDIMIENTO DE ESTA REGLA.

**A** Si como al principio de esta regla pusimos algunos preambulos , que para antes de ella se requerian , assi despues de ella conviene dar algunos avisos , para que mejor se entienda lo contenido en ella. Porque primeramente , como aqui se haya tratado de muchas maneras de virtudes , es necessario declarar la dignidad que tienen unas sobre otras ; para que sepamos estimar cada cosa en lo que es , y dar a cada una su lugar. Porque assi como el que trata en piedras preciosas , conviene que entienda el valor de ellas , porque no se engañe en el precio ; y assi como el mayordomo de un señor conviene , que sepa los meritos de los que tiene en su casa , para que trate a cada uno segun su merecimiento ( porque lo contrario sería desorden y confusion ) assi el que trata en las piedras preciosas de las virtudes , y el que como buen mayordomo ha de dar a cada una su derecho , conviene que para esto tenga muy entendido el precio de ellas ; para que quando las cosas se encontraren , sepa quales ha de anteponer a quales : porque no venga a ser ( como dicen ) allegador de la ceniza , y derramador de la harina , como a muchos acontece.

Pues

Pues para esto es de saber, que todas las virtudes de que hasta aquí havemos tratado, se pueden reducir a dos ordenes: porque unas son mas espirituales e interiores, y otras mas visibiles y exteriores. En la primera orden ponemos las virtudes Theologales, con todas las otras que señalamos para con Dios: y principalmente la caridad, que tiene el primer lugar (como Reyna) entre todas ellas. Y con estas se juntan otras virtudes muy nobles y muy vecinas a estas: que son, humildad, castidad, misericordia, paciencia, discrecion, devoción, pobreza de espíritu, menosprecio del mundo, negamiento de nuestra propia voluntad, amor de la Cruz y aspereza de Christo, y otras semejantes a estas, que llamamos aquí (estendido este vocablo) virtudes. Y llamamoslas espirituales interiores, porque principalmente residen en el animo; puesto caso que proceden tambien a obras exteriores: como parece en la caridad y religion para con Dios, que aunque sean virtudes interiores, producen tambien sus actos exteriores para honra y gloria del mismo Dios.

Otras virtudes hay, que son mas visibiles, y exteriores: como son, el ayuno, la disciplina, el silencio, el encerramiento, el leer, rezar, cantar, peregrinar, oír Misa, asistir a los Sermones y Oficios Divinos: con todas las otras observancias y ceremonias corporales de la vida Christiana o religiosa: porque aunque estas virtudes esten en el animo, pero los actos propios de ellas salen mas afuera que los de las otras,

que

que muchas veces son ocultos e invisibles: como son, creer, amar, esperar, contemplar, humillarse interiormente, dolerse de los pecados, juzgar discretamente: y otros actos semejantes.

Entre estas dos maneras de virtudes no hay que dudar, sino que las primeras son mas excelentes y mas necesarias que las segundas, con grandissima ventaja. Porque como dixo el Señor a la Samaritana: *1. Muger, creeme, que es llegada la hora, quando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad: porque el Padre tales quiere que seámos que le adorán. En espíritu Dios: y por eso los que le adoran, en espíritu y en verdad conviene que le adoren.* Esto es en Romance claro lo que canta aquel versico tan celebrado en las escuelas de los niños. Pues que Dios es espíritu (como las Escrituras nos lo enseñan) por eso conviene que sea honrado con pureza y limpieza de espíritu. Por esto el Propheta David, describiendo la hermosura de la Iglesia, o del anima que está en gracia, dice, *Que toda la gloria y hermosura de ella está alla dentro escondida: donde está guarnecida con fajas de oro, y vestida de diversos colores de virtudes.* Lo mismo nos significó el Apostól, quando dixo a su discípulo Timotheo: *3. Exercítate en la piedad: porque el exercicio corporal para pocas cosas es provechoso; mas la piedad para todo vale: pues a ella se prometen los bienes de esta vida, y de la otra.*

1. Joán. IV. 2. Psal. XLV. 3. 1. Tim. IV.

*otra.* Donde por la piedad entiende el culto de Dios, y la misericordia para con los proximos; y por el exercicio corporal la abstinencia y las otras asperezas corporales; como Santo Thomás declara sobre este passo.

Entendieron esta verdad hasta los Philosophos Gentiles: porque Aristoteles, que tan pocas cosas escribió de Dios, con todo eso dixo: Si los dioses tienen cuidado de las cosas humanas (como es razon que se crea) cosa verisimil es, que se huelguen con la cosa mas buena y mas semejante a ellos: y esta es la mente o el espíritu del hombre: y por esto los que adornaren este espíritu con el conocimiento de la verdad, y con la reformation de afectos, estos han de ser muy agradables a Dios. Lo mismo sintió maravillosamente el Principe de los Medicos Galeno: el qual tratando en un libro de la composicion y artificio del cuerpo humano, y del uso y aprovechamiento de sus partes, y llegando a un passo donde singularmente resplandecía la grandeza de la sabiduría y providencia de aquel Artifice Soberano, arrebatado en una profunda admiracion de tan grandes maravillas, como olvidado de la profession de Medico, y passando a la de Theologo, exclamó diciendo; „Honren los otros „ a Dios con sus hecatombas (que son sacrificios „ de cien bueyes) yo le honraré reconociendo la „ grandeza de su saber, que tan altamente supo „ ordenar las cosas; y la grandeza de su poder, „ que tan enteramente pudo poner por obra todo „ lo que ordenó; y la grandeza de su bondad, la „ qual

„ qual de ninguna cosa tuvo invidia a sus criaturas; pues tan cumplidamente proveyó a cada „ una de todo lo que havia menester, sin alguna „ falta. „ Esto dixo el Philosopho Gentil. Dime: ¿qué mas pudiera decir un perfecto Christiano? qué mas dixera si hubiera leído aquel dicho del Propheta: 1 *Misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios, mas que holocaustos*? Muda las hecatombas en holocaustos, y verás la concordia que tuvo aqui el Philosopho Gentil con este Propheta.

Mas con todos estos loores que se dan a estas virtudes, las otras que pusimos en la segunda orden, dado caso que en la dignidad sean menores, pero son importantissimas para alcanzar las mayores, y conservarlas: y algunas de ellas necessarias, por razon del precepto o voto que en ellas entreviene. Esto se prueba claramente, discurriendo por aquellas mismas virtudes que diximos. Porque el encerramiento y la soledad escusa al hombre de ver, de oír, de hablar y de tratar mil cosas, y tropezar en mil ocasiones, en las quales se pone a peligro no solo la paz y sosiego de la conciencia, sino tambien la castidad y la inocencia. El silencio ya se ve quanto ayuda para conservar la devocion, y excusar los pecados que se hacen hablando; pues dixo el Sabio, 2 *Que en el mucho hablar no podian faltar pecados.* El ayuno (demas de ser acto de la virtud de la temperancia, y ser obra

satisfactoria y meritoria, si se hace en caridad) enflaquece el cuerpo, y levanta el espíritu, y debilita nuestro adversario, y dispone para la oración y lección y contemplación, y escusa los gastos y codicias, en que viven los amigos de comer y beber, y las burlerías y parlerías, y porfias y disoluciones, en que entienden despues de hartos. Pues el leer libros santos, y oír semejantes sermones, y el rezar y cantar, y asistir a los Oficios Divinos: bien se ve como estos son actos de religion, e incentivos de devocion, y medios para alumbrar mas el entendimiento, y encender mas el afecto en las cosas espirituales.

Pruébase tambien esto mismo por una experiencia tan clara, que si los hereges la miraran, no vinieran a dar en el extremo que dieron. Porque vemos cada dia con los ojos, y tocamos con las manos, que en todos los Monasterios donde florece la observancia regular, y la guarda de todo lo exterior, siempre hay mayor virtud, mayor devocion, mas caridad, mas valor y ser en las personas, mas temor de Dios, y finalmente mas Christiandad: y por el contrario, donde no se tiene cuenta con esto, assi como la observancia anda rota, assi tambien lo anda la conciencia, y las costumbres y la vida: porque como hay mayores ocasiones de pecar, assi hay mas pecados y desconciertos. De suerte, que como en la viña bien guardada y bien cercada está todo seguro; y la que carece de guarda y de cerca, está toda robada y esquilada; assi está la religion, quando se guarda la observancia

cia regular, o no se guarda. Pues ¿qué mas argumento queremos que este, que procede de una tan clara experiencia, para ver la utilidad e importancia de estas cosas?

Pues ya si un hombre pretende alcanzar, y conservar siempre aquella soberana virtud de la devocion (que hace al hombre habil y prompto para toda virtud, y es como espuela y estímulo para todo bien) ¿cómo será possible alcanzar y conservar este afecto tan sobrenatural y tan delicado, si se descuida en la guarda de sí mismo? Porque este afecto es tan delicado y (si sufre decirse) tan fugitivo, que a vuelta de cabeza, no sé como, luego desaparece. Porque una risa desordenada, una habla demasiada, una cena larga, un poco de ira o de porfia, o de otro qualquier distraimiento; un ponerse a querer ver, oír o entender en cosas no necessarias (aunque no sean malas) basta para agotar mucha parte de la devocion. De manera, que no solo los pecados, sino los negocios no necessarios, y qualquier cosa que nos haga divertir de Dios, nos hace disminuir la devocion. Porque assi como el hierro para que esté hecho fuego, conviene que esté siempre o quasi siempre en el fuego (porque si lo sacais de allí, de aí a poco se vuelve a su frialdad natural) assi este noble afecto depende tanto de andar el hombre siempre unido con Dios por actual amor y consideracion, que en desviandolo de allí, luego se vuelve al passo de la madre: que es la disposicion antigua que primero tenia.

Por donde el que trata de alcanzar, y conservar este santo afecto, ha de andar tan solícito en la guarda de sí mismo: esto es, de los ojos, de los oídos, de la lengua, del corazón: ha de ser tan templado en el comer y beber: ha de ser tan sosegado en todas sus palabras y movimientos: ha de amar tanto el silencio y la soledad: ha de procurar tanto la asistencia a los Oficios Divinos, y todas aquellas cosas que le puedan despertar y provocar a devoción, que mediante estas diligencias pueda conservar y tener seguro este tan precioso tesoro. Y si esto no hace, tenga por cierto que no le sucederá este negocio prosperamente.

Todo esto nos declara bastantemente la importancia de estas virtudes: dexando en su lugar, y no derogando a la dignidad de las otras que son mayores. De lo qual todo se podrá colegir la diferencia que hay entre las unas y las otras: porque las unas son como fin; las otras como medio para este fin: las unas como salud; las otras como medicina con que se alcanza la salud: las unas son como espíritu de la religión; las otras como el cuerpo de ella, que aunque es menor que el espíritu, es parte principal del compuesto, y de que tiene necesidad para sus operaciones: las unas son como tesoro; y las otras como llave con que se guarda este tesoro: las unas son como la fruta del árbol; y las otras como las ojas que adornan el árbol, y conservan la fruta de él: aunque en esto falta la comparación; porque las ojas del árbol de tal mane-

ra guardan el fruto, que no son parte del fruto; mas estas virtudes de tal manera son guarda de la justicia, que también son parte de justicia; pues todas estas son obras virtuosas, que exercitadas en caridad, son merecedoras de gracia y gloria.

Esta es pues, hermano, la estima que debes tener de las virtudes, de que en esta regla hemos tratado (que es lo que al principio de este capítulo propusimos) y con esta doctrina estaremos seguros de dos extremos viciosos: que es de dos grandes errores que ha havido en el mundo en esta parte: el uno antiguo de los Pharisios; y el otro nuevo de los hereges de este tiempo. Porque los Pharisios, como gente carnal y ambiciosa, y como hombres criados en la observancia de aquella ley que aun era de carne, no hacian caso de la verdadera justicia (que consiste en las virtudes espirituales) como toda la historia del Evangelio nos lo muestra. Y así quedabanse (como dice el Apostol) con la imagen sola de virtud, sin poseer la substancia de ella: pareciendo buenos en lo de fuera, y siendo abominables en lo de dentro. Mas los hereges de ahora por el contrario, entendido este engaño, por huir de un extremo vinieron a dar en otro: que fue despreciar del todo las virtudes exteriores: cayendo (como dicen) en el peligro de Scylla, por huir el de Caribdis. Mas la verdadera y Catholica doctrina huye de estos dos extremos, y busca la verdad en el medio: y de tal manera la busca, que dando su lugar

y preeminencia a las virtudes interiores, da tambien el suyo a las exteriores: poniendo las unas como en la orden de los Senadores, y las otras como en la de los Caballeros y Ciudadanos (que componen una misma Republica) para que se sepa el valor de cada cosa, y se dé a cada una su derecho.

## CAPITULO XX.

*DE QUATRO DOCUMENTOS MUY IMPORTANTES, QUE SE SIGUEN DE ESTA DOCTRINA SUSODICHA.*

**D**E esta doctrina susodicha se infieren quatro documentos muy importantes para la vida espiritual. El primero es, que el perfecto varon y siervo de Dios no se ha de contentar con buscar solas las virtudes espirituales (aunque estas sean las mas nobles) sino debe tambien juntar con ellas las otras: assi para la conservacion de aquellas, como para conseguir enteramente el cumplimiento de toda justicia. Para lo qual debe considerar, que assi como el hombre no es anima sola, ni cuerpo solo, sino cuerpo y anima juntamente (porque el anima sola sin el cuerpo no hace el hombre perfecto, y el cuerpo sin anima no es mas que un saco de tierra) assi tambien entienda, que la verdadera y perfecta Christiandad no es lo interior solo, ni lo exterior solo, sino uno y otro juntamente. Porque lo interior solo ni se puede conservar  
sin

sin algo o mucho de lo exterior (segun la obligacion y estado de cada uno) ni basta para cumplimiento de toda justicia: mas lo exterior sin lo interior no es mas parte para hacer a un hombre virtuoso, que el cuerpo sin anima para hacerle hombre. Porque assi como todo el ser y vida que tiene el cuerpo, recibe del anima; assi todo el valor y precio que tiene lo exterior, se recibe de lo interior: y señaladamente de la caridad.

Por donde el que quiere vivir desengañado, assi como no apartaria el cuerpo del anima, si quisiese formar un hombre; assi tampoco debe apartar lo corporal de lo espiritual, si quiere hacer un perfecto Christiano. Abraçe el cuerpo con el anima juntamente: abraçe el arca con su tesoro: abraçe la viña con su cerca: abraçe la virtud con los reparos y defensivos de ella (que tambien son parte de la misma virtud) porque de otra manera, crea que se quedará sin lo uno y sin lo otro: porque lo uno no podrá alcanzar; y lo otro no le aprovechará aunque lo alcance. Acuerdese, que assi como la naturaleza y el arte, imitadora de naturaleza, ninguna cosa hacen sin su corteza y vestidura, y sin sus reparos y defensivos, para conservacion y ornamento de las cosas; assi tampoco es razon que lo haga la gracia; pues es mas perfecta forma que estas, y hace sus obras mas perfectamente. Acuerdese, que está escrito, *1 Que el que teme a Dios, nin-*

Y 3

gu-